

Uno de los objetivos principales de la información que estás a punto de obtener, querido espectador, es que aprendas a retomar el rumbo de tu vida y a dirigirla con tus manos, tus creencias, tu fuerza y tu fe en tu propio destino. He aquí el primer truco o mito: la mayoría de la gente piensa que aquellos que triunfan ya estaban des-ti-na-dos a triunfar. Yo creo que la teoría del destino es un poco injusta para los miles de millones de seres humanos que Eslabón por eslabón, creencia por creencia, idea por idea, proyecto por proyecto, yo puedo construir la vida que quiero tener.

Habitamos en la Tierra. Si el destino fuera realmente una fuerza que dirigiera a la humanidad, como toda fuerza tendría que ser justa, equitativa para todos los seres humanos. Por lo tanto, todos deberíamos tener la oportunidad de tener una vida de riqueza, grandeza y fortuna. En realidad, el simple y sencillo hecho de haber llegado a este mundo y estar vivos es la verdadera oportunidad de construir nuestro destino, así que tenemos que empezar a erradicar esos cuestionamientos de nuestra vida, tenemos que empezar a erradicar esas historias, porque si sigues creyendo en el destino no encontrarás la fuerza para hacer algo por ti y transformar tu existencia.

El segundo mito se pone de manifiesto cuando le preguntamos a la gente en qué cree que se diferencian los hombres que triunfan y los que no. ¿Cuál es la diferencia entre los chingones y los que no lo son? La mayoría de la gente contesta que quienes triunfan tienen dones.

Michael Jordán tenía el don de encestar la canasta; Bill Gates tenía el don de la tecnología, de los negocios y de hacerse millonario; Pablo Picasso tenía el don de pintar y llamar la atención. Para explicar su éxito nosotros echamos mano de Recuerda: tu destino está en tus manos. una extraña teoría según la cual existe un ser superior, un ser divino que se sienta en un trono de oro maravilloso, espectacular, y cuando está en toda su

grandeza, este ser mágico agita su varita y avienta dones para que nosotros los vayamos tomando al azar, o algo por el estilo.

Piensa que para que los seres humanos llegemos a este mundo es necesario ganar una lucha. Cuando somos espermatozoides estamos ahí, en la vesícula seminal, peleando entre nosotros en la guerra de los dones –no en la guerra de los clones–, que consiste en que cada espermatozoide pelea por un don; dependiendo de cuál logre fecundar al óvulo, la persona que nazca tendrá el don que le tocó al espermatozoide.

Así, cuando el espermatozoide ganador fue el que se quedó con el don de escribir, el sujeto que nace tendrá el don de la escritura; cuando el espermatozoide que ganó fue el que agarró el don del basquetbol, la persona tendrá el don de jugar ese deporte... ¿Sabes? Es una teoría extraña, simbólica. Es bonita, pero el problema es que la teoría de los dones también define nuestra actitud hacia la vida. Si en tu corazón y en tu mente crees que los dones existen y que cada persona tiene al menos uno y tú no logras descubrir cuál es el tuyo, te servirá para justificar por qué no desarrollas una habilidad.

En una ocasión estábamos ayudando en el juguetero de tequila mi amigo Jesús y yo, fuimos a una papelería para comprar lo necesario para el curso que teníamos que impartir. –. El caso es que estábamos buscando el material necesario para dar el curso, que es muy interactivo y divertido: paliacates, pegamento, cartulinas, juegos de dominó. Llegamos a la sección de dibujo, nos pusimos a ver todos los lápices y las herramientas para dibujar, y Jesús me dice: “Me gustaría tener el don de dibujar”. Yo me quedé mirándolo y me dije: “¡No puede ser! No es posible que mi amigo esté diciendo esto”. Entonces le respondí: –Mira, Jesús: si te interesa aprender a dibujar, yo te digo cuál es el método. Haz algo bien simple cotidianamente: dibuja una hora todos los días. Agarra una hoja... –Oye: es que no sé qué dibujar. –Bueno, pues cómprate un cuaderno de esos que ya tienen los dibujos hechos, ponle encima una hoja en blanco, cópialo, píntalo, sigue las indicaciones del otro dibujo. Hazlo todos los días durante una hora y te aseguro que en un año habrás despertado en ti el don de dibujar. –¿Entonces los dones no son más que práctica? ¿No crees que haya gente que tiene facilidad innata para hacer algo? –Estoy totalmente de acuerdo: hay gente que lo logra gracias a la educación que ha recibido, a su formación, a los estímulos psicológicos que ha tenido, a la forma en que le estimularon la psicomotricidad o la inclinación hacia alguna actividad durante su desarrollo.

Desgraciadamente, no es la mayoría de la gente que desarrolla tal o cual inclinación la que brilla en el mundo: las que destacan son aquellas personas a las que les costó trabajo desarrollar la habilidad. Esas son las que, con el tiempo, se vuelven genios o chingones o grandes haciendo lo que querían. El secreto está en erradicar esos mitos de tu cabeza. En el fondo, la teoría de que existe algo o alguien, una fuerza que a uno le otorga un don y a otro no, también es un poco injusta. ¿Por qué a mí me dieron el don de hablar en público y a esa otra persona le dieron el don de cantar? ¿Por qué no me dieron la libertad de escoger el don que yo quería? ¿Por qué, caramba, no elegí YO el camino de vida que quería tener? ¿Por qué me impusieron los dones?